**Ana Martínez Rus, *La persecución del libro. Hogueras,
infiernos y buenas lecturas (1936-1951)***

Matilde Eiroa

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/806>

DOI: 10.4000/bhce.806

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 2017

Paginación: 343-345

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Matilde Eiroa, « Ana Martínez Rus, *La persecución del libro. Hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)* », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 51 | 2017, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 24 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/806> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.806>

Los estudios sobre la actitud de los militares golpistas y del posterior franquismo hacia la sociedad que no compartía su modelo político, son ya muy abundantes en todo el territorio español. Conocemos gran parte de la persecución y represión efectuada a las mujeres, los hombres e incluso los niños que se vieron aquejados por una compleja y precisa legislación que afectaba al modo de vida de sus familias y a ellos. La economía, los diferentes colectivos sociales, el arte, los medios de comunicación o la cultura sufrieron las consecuencias de una ideología tradicionalista, excluyente y restrictiva amparándose en la Iglesia Católica, los militares y Falange Española.

El caso de la cultura impresa es uno más a añadir al largo catálogo de destrucción y expurgo que el franquismo realizó. Sabemos que los periódicos y las revistas que no se atenían a los principios ideológicos explicitados en la denominada Ley Serrano Súñer de 1938 fueron incautados o cerrados, y sus plantillas enviadas a la cárcel, al paredón o huidas al exilio. Sobre el destino de los libros sabemos algo menos, aunque contamos hoy día con algunos trabajos, como el que reseñamos aquí, que van desgranando las políticas aplicadas al patrimonio bibliográfico del país que atentaba contra el régimen implantado en abril de 1939. Las obras pioneras de Manuel Abellán, Alicia Alted o las de Antonio y Juan Beneyto, marcaron el camino a las más actuales de Jesús Martínez, José Andrés de Blas o Ana Martínez Rus, cuya contribución a la historia del libro y la lectura ha sido fundamental.

La persecución del libro supone una importante aportación al conocimiento de la situación de la bibliografía nacional al término de la guerra civil y en la inmediata posguerra. Su autora es una reconocida investigadora que viene desarrollando esta línea de trabajo desde hace años en diversos equipos de investigación.

La monografía está basada en un exhaustivo conjunto de fuentes primarias y secundarias que avalan los planteamientos expuestos a lo largo de sus páginas. Está estructurada en diez capítulos incluidos las conclusiones, fuentes y bibliografía, a través de los cuales examina los distintos aspectos que conforman el conjunto de circunstancias que explican la persecución y destrucción de los libros considerados perniciosos para la moral franquista. Un término que podría resumir lo ocurrido en esta primera larga década de franquismo es el de «bibliocausto», una definición que concretaría la catástrofe cultural provocada con la quema de libros que, desde el punto de vista de las nuevas autoridades, habían inculcado el mal y la revolución en las mentes de los españoles. Este es el tema que la autora aborda en el capítulo primero, en el que, además, examina las razones de la bibliofobia desatada en España, una práctica heredada de la antigua Inquisición y revivida en el siglo XX por un gobierno que acusaba a los libros de los males del país. En él se pueden conocer algunos de los títulos quemados en la pira destructiva, cuya relación enfatiza la irracionalidad y la ignorancia de sus responsables. Se expone, asimismo, la legislación aprobada para legalizar y legitimar este desastre cultural que afectó también a bibliotecarios, editores y libreros, muchos de los cuales acabaron fusilados.

La organización de las depuraciones de libros y las requisas es objeto de estudio del capítulo dos. En él, Martínez Rus explica la formación y desarrollo de las comisiones depuradoras de bibliotecas y centros de lectura así como la creación de la Oficina de Investigación y Propaganda Anti-Comunista en 1937. Editoriales e imprentas registradas y requisadas formaron parte de ese universo del enemigo que tanto temía el régimen y que

salen a la luz junto a la clasificación de libros y autores prohibidos. Resulta especialmente llamativo el hecho de que las bibliotecas públicas municipales se vieron despojadas de gran cantidad de volúmenes que fueron sustituidos por lecturas patrióticas o religiosas. Incluso, según se señala, hubo apropiación de fondos por parte de particulares que se quedaron con importantes colecciones bibliográficas.

El capítulo tres examina el funcionamiento y las características de la censura sobre el libro. Como otros aspectos de la España franquista, dicha censura quedó bajo control militar con el mismo objetivo que los medios de comunicación que no era otro sino el de eliminar aquellos que pudieran poner en entredicho los principios ideológicos de las nuevas autoridades. Prohibir, adoctrinar, ocultar, desinformar y manipular serían algunas estrategias del franquismo en lo referente a su política cultural, en donde confluyeron las tensiones entre Iglesia y Falange por imponer criterios en las oficinas censoras. El papel impreso debía ponerse, como el resto de sectores culturales e informativos, al servicio del *Nuevo Estado*, eliminando aquellos que fueran contrarios y animando a los que fueran proclives al orden franquista. El capítulo cuatro, en consecuencia con lo anterior, está dedicado al estudio de la producción editorial surgida a raíz de la incipiente tendencia exaltadora de los vencedores de la guerra civil, el surgimiento de nuevos autores, títulos, editoriales y librerías que venían a relevar a los desaparecidos por las políticas represoras. Temas religiosos, bélicos, de héroes y heroínas de la patria, además de versiones franquistas de la guerra civil, serían las novedades editoriales de la época que se narran.

Los protagonistas de *La persecución del libro* son, igualmente, los implicados en el universo bibliográfico, desde bibliotecarios a librerías e impresores, cuyo destino se analiza en el capítulo cinco. Los procesos de depuración y las acusaciones que recibieron por parte de los tribunales de Responsabilidades Políticas y de Represión de la Masonería y Comunismo, condujeron al apartamiento y/o desaparición de un cuerpo de profesionales de alto nivel. El fuerte castigo impuesto a este colectivo de profesionales considerados sospechosos, se suma a los correctivos que sufrieron otros como los maestros y maestras, el personal del Cuerpo de Correos, los diplomáticos y tantos otros.

Martínez Rus dedica los últimos apartados de su investigación al análisis de las lecturas publicadas en el primer franquismo, en su mayor parte de contenidos religiosos, épicos y patrióticos, evidenciando la concepción doctrinaria de la cultura y la determinación de reeducar la sociedad. El intervencionismo, la burocracia, el temor a lo extranjero y a lo diferente fueron los elementos que caracterizaron las políticas franquistas hacia la obra escrita. Este propósito de reeducación se advierte, igualmente, en las lecturas facilitadas a los presos de las numerosas cárceles esparcidas por la geografía española, objeto del capítulo final.

Quedaría pendiente, tal vez, un aspecto cuantitativo de este ataque estatal contra el libro referido a la recepción y lectores. Teniendo en cuenta el alto nivel de analfabetismo en el país, nos queda la duda sobre las cifras de la destrucción y del sector de lectores al que afectó directamente la fatal pérdida. Igualmente nos preguntamos sobre las tiradas de la nueva bibliografía y cuál fue la recepción entre los lectores de la «reeducada» sociedad franquista. Entendemos que los daños, tanto para los lectores directos como para la educación general de la población, fueron de una enorme dimensión pero, si las fuentes lo permitieran, sería interesante conocer los datos concretos para evaluar así otro aspecto importante del franquismo, que es el del mantenimiento del analfabetismo y la práctica de la manipulación ideológica hasta el final de sus días.

La monografía plantea, por tanto, una extensión de la política franquista hacia el amplio sector editorial. Se advierte en ella el modo en que el franquismo es coherente en todas sus actuaciones: desde el libro a la economía, la política exterior, los medios de comunicación, la cultura o la sociedad. Todos los ámbitos de la vida nacional sufrieron dichas actuaciones que podríamos resumir en la coerción, el intervencionismo, la censura, la vigilancia, el control y el apartamiento del diferente. En definitiva, la implantación de un régimen impositivo y represor cuyo objetivo era el establecimiento de un modelo de sociedad sometido a la disciplina, el orden y la unidad, unos principios de inspiración ultra conservadora tomados del tradicionalismo español. Los especialistas del franquismo podrán ver en la publicación una pieza importante de la articulación de este modelo social que complementa las investigaciones de otros aspectos culturales y mediáticos del primer franquismo.

Matilde EIROA
Universidad Carlos III de Madrid

Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO

Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España,
Madrid, Marcial Pons, 2014.

Muchas veces habremos oído aquello de «el fútbol no es importante». Sin embargo estamos hablando de un deporte que cuenta con millones de aficionados y casi igual número que lo práctica en distintas categorías. Luce más hacer un trabajo de investigación sobre un rey o un movimiento político concreto que sobre un equipo de fútbol o algo relacionado con el deporte. Y eso es injusto. Sobre todo porque hay importantes trabajos de investigación que tienen al deporte como eje central y aportan mucho a la materia humanística.

El libro de Alejandro Quiroga entraría dentro de esos trabajos de investigación que aportan un gran valor a la ciencia histórica tratando un tema de esos que algunos denominan «poco serios» y que para nada lo son.

Sobre fútbol se han escrito varias cosas. Desde historias de algunos de los equipos de fútbol más emblemáticos hasta la relación del fútbol como movimientos como el obrero. En estos aspectos hay que destacar obras como la de Eduardo Galeano *El fútbol a sol y sombra*, donde de una forma sencilla nos acerca a algunas curiosidades futbolísticas de un aficionado a este deporte como Galeano. O el más reciente de Quique Peinado *Futbolistas de izquierdas* donde en un buceo de documentación se cuenta alguno de los casos más carismáticos de gente del mundo del fútbol comprometida con la izquierda política (Sócrates, Breitner, Lucarelli, etc.)

Tampoco sorprende como en los estudios sobre el movimiento obrero aparecen en muchas ocasiones equipos de fútbol fundados por anarquistas o socialistas. Destacaríamos como el actual Argentinos Juniors se llamaba «Mártires del Primero del Mayo». También como la camiseta de equipos como New's Old Boys argentino o el Basañez uruguayo tienen el color rojinegro en su camiseta por estar impulsado por anarquistas. O el equipo croata del Hajduk Split recibió al principio el nombre de «Anarkho».

También ha sido común encontrarse en algunas historias sociales la enormes relaciones que el obrerismo ha tenido con el deporte en su conjunto. Son varios de los ejemplos